

Perspectivas para el nuevo año

¿QUÉ ESPERAR PARA 2021?

AUNQUE NINGÚN DESAFÍO –POLÍTICO, SOCIAL, SANITARIO, ECONÓMICO– ESTÁ TOTALMENTE SUPERADO AÚN, EL 2021 SE VE MEJOR ASPECTADO QUE EL AÑO ANTERIOR. DISPONIBILIDAD DE VACUNAS CONTRA EL CORONAVIRUS, PROCESOS ELECTORALES QUE CONCITAN EL INTERÉS CIUDADANO, UN ENTORNO ECONÓMICO EXTERNO FAVORABLE Y RESPUESTAS PÚBLICAS POSITIVAS FRENTE A PROBLEMAS COMO EL DÉFICIT DE VIVIENDAS SON ALGUNOS TEMAS QUE LLEVAN A MIRAR CON CIERTO OPTIMISMO EL FUTURO. ¿SERÁ ESTE, EN UN SENTIDO AMPLIO, UN PERÍODO DE RECUPERACIÓN?

Por Mónica Neumann_Fotos Vivi Peláez.

Después de un annus horribilis, como algunos describen a 2020, que en Chile adquirió ribetes de tormenta perfecta al sumarse la incertidumbre que acompañó y prosiguió al estallido social del 18-O con la pandemia del coronavirus y la consecuente crisis de la economía, ¿qué cabe esperar para 2021? ¿Se han disipado las más graves amenazas a la convivencia nacional, o la polarización y la efervescencia solo están esperando la oportunidad para resurgir? Y en la vida cotidiana, después de la larga experiencia de los confinamientos, ¿qué condiciones privilegiarán las personas?

Aún cuando el nuevo año encuentra a los chilenos con una segunda ola de contagios, el inicio de las campañas de vacunación alimenta expectativas de una salida a la pandemia, que las autoridades respaldan proyectando para fines del primer semestre el logro de la anhelada inmunidad de rebaño.

También, en cuanto al clima interno, hay razones para un buen pronóstico, señala el sociólogo Eugenio Tironi, fundador y socio de la consultora de comunicaciones Tironi, y profesor de la Escuela de Gobierno de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).

“La política es el mejor antídoto contra la violencia. Obviamente, hay frustraciones y malestares, pero el proceso que hemos vivido desde el último año, de canalización de esas pasiones que se expresaron el 18 de octubre 2019, creo que va a continuar. Prueba de ello es el entusiasmo de las personas que se presentaron de candidatos y candidatas (en las inscripciones de enero en el Servel) y el número de patrocinantes que obtuvieron para formar parte de la Convención Constituyente. Eso nos permite tener un año mejor que el año pasado. Hay más ilusión, más esperanza de un cambio. Puede ser espe-

ranza desmedida, pero más vale eso a estar sumido en la depresión”, comenta.

EL JUEGO DE LAS MAYORÍAS

Para el proceso político más importante del año, la elección de convencionales constituyentes del 11 de abril, Tironi anticipa resultados “bastante equilibrados” y sorpresas en el juego de mayorías y minorías dentro de la convención.

“Estamos en todo un proceso de ‘re-coagulación’ de las identidades, las adhesiones, las ideas políticas y las ideologías. Antiguos neoliberales se declaran socialdemócratas, antiguos socialdemócratas se declaran izquierdistas acérrimos, antiguos izquierdistas acérrimos se declaran populistas, o sea, está todo bien mezclado, muy líquido, como se dice en estos tiempos”, comenta el sociólogo.

El rasgo distintivo de este escenario di-

námico es la presencia de múltiples fuerzas que quieren participar del proceso. Proyectando a Chile las categorías que el historiador estadounidense Timothy Snyder usa para describir a los republicanos en Estados Unidos, Tironi dice que “los gamers, que están por jugar el juego, le están ganando a los breakers, que están por romperlo”.

Los alcances de esto son importantes, puesto que, si bien no descarta frustraciones, tensión e incluso manifestaciones y violencia en las grandes urbes, nada sería “tan estructurado, tan masivo y con tanto respaldo de la ciudadanía como ocurrió a fines de 2019”. En otras palabras, sintetiza Tironi, se trataría de un triunfo de la política. “Está habiendo una revalorización de la democracia, al menos de la democracia en tanto rito electoral, que es una cuestión bien esencial”, afirma.

Para las elecciones presidenciales, incluso con el que culminará la ruta electoral de Chile en el último trimestre de 2020, el sociólogo anticipa un escenario distinto al

de años anteriores. “Vamos a tener probablemente una gran variedad de candidatos competitivos y va a haber mucha más incertidumbre en los resultados. No vamos a saber anticipadamente quién llegará a la segunda vuelta”, sostiene.

El motivo principal son las dificultades que advierte en la construcción de pactos. En la inscripción de candidatos en enero, explica, “los pocos acuerdos a que se llegó para las elecciones de gobernadores, alcaldes, concejales y constituyentes de-

mandaron esfuerzos de ingeniería política mayúsculos, y dejaron muchos desgarrados, heridos y muertos en el camino, porque de hecho hay muchas diferencias objetivas. Creo muy difícil que esto se repita en las presidenciales”, comenta el académico. Adicionalmente, el marco legal provee “muchos incentivos para ser candidato presidencial: financiamiento, barreras de entrada bajas, visibilidad elevada. Va a haber muchos candidatos y no hay que dramatizar esto”, afirma.

“EN CHILE, GUSTE O NO, ES UN hecho que el capitalismo y el mercado están sumamente enraizados y eso no se va a extirpar de la noche a la mañana, ni siquiera por efecto de un cambio constitucional”, afirma el sociólogo Eugenio Tironi.



ENTRE LOS GANADORES DE LA PANDEMIA

están las ciudades intermedias, capaces de ofrecer mejor calidad de vida, una gobernanza más ágil y mayor equidad, con grandes oportunidades para recibir y capturar capital humano calificado.

FUTURO ECONÓMICO

¿CÓMO EVOLUCIONARÁN LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO DURANTE 2021?

El ex ministro de Economía y consejero del Banco Central, Jorge Marshall, señala que sus comportamientos dependerán, por una parte, de la intensidad de los contagios y de la consecuente severidad de las restricciones sanitarias; y por otra, del conjunto de medidas de mitigación que se apliquen.

Por ejemplo, la ocupación total de la fuerza de trabajo se redujo en un 12% en el último trimestre del año pasado, respecto del mismo período del año anterior, lo que estuvo muy influido por la situación sanitaria. Pero el ingreso disponible bruto de los hogares tuvo una caída cercana al 2,6% en el mismo período, por el efecto de las transferencias del Gobierno y los retiros de fondos previsionales. A su vez, el contexto externo se presenta favorable, especialmente por el crecimiento de las exportaciones y el buen precio del cobre, lo que implica un aporte.

Hacia delante, apunta Marshall, se anticipa que la pandemia se mantendrá muy extendida, al menos durante todo el primer semestre, mientras la capacidad de las medidas de compensación tiende a disminuir. Por ello, la recuperación de la actividad económica y del empleo será más sólida solo a partir de la segunda mitad del año.

El otro factor que se debe considerar, agrega, es que el crecimiento de la economía perdió fuerza desde el fin del “superciclo del cobre” –en 2013–, porque el país no ha logrado articular una respuesta apropiada a los cambios de la economía mundial, a lo que hay que agregar las nuevas tendencias tecnológicas.

“Esta incapacidad explica la creciente frustración de la ciudadanía, que está en la base de la crisis social. La principal oportunidad que tenemos es elaborar una estrategia compartida que permita que la mayor parte de la fuerza de trabajo se incorpore a la economía del conocimiento; que se generen buenos puestos de trabajo para las nuevas generaciones; que las capacidades económicas lleguen a los diversos territorios; y que los aumentos de productividad se reflejen en las empresas de distintos tamaños”, comenta.

Marshall agrega que “la salida de la crisis requiere combinar las iniciativas propias de la respuesta inmediata a la emergencia con una estrategia de mediano plazo que marque el rumbo hacia un crecimiento inclusivo y sustentable. Estos dos niveles se refuerzan mutuamente”.

En contraste, el sociólogo no proyecta para las elecciones parlamentarias un fraccionamiento tal que vuelva a permitir el triunfo de numerosos candidatos con escuálida votación. Si hace cuatro años fue el Frente Amplio el que “hizo el trabajo para explotar al máximo el rendimiento de la ley electoral, hoy día ya todos aprendieron la lección, por lo que creo que no se van a dar esas situaciones tan anómalas como se dieron en la elección anterior”, señala.

¿CAMBIOS?

Tras meses de crisis de diversas naturalezas y con la perspectiva de una nueva Constitución, ¿va a cambiar Chile en aspectos esenciales? “Lo que sabemos es que las sociedades y los países tienen mucha más continuidad de la que uno se imagina cuando está arriba del caballo del presente. Hay ciertos rasgos que se van replicando, se van repitiendo, pese a los corcoveos”, sostiene el sociólogo Eugenio Tironi.

Una prueba de ello la visualiza en la historia reciente. “La dictadura militar de Chile –explica– es el intento más refundacional que ha existido en la historia de la República. Pero al final, hay corrientes subterráneas que vuelven, y hoy día retorna el tema de la solidaridad en materia de pensiones, vuelve la educación pública y no la particular subvencionada, y hay más proporcionalidad al sistema electoral”.

En este contexto, agrega que “la idea de que una nueva Constitución nos va a cambiar radicalmente en la forma como vivimos no es imaginable. Las formas en que uno vive son bastante más rígidas e impermeables y, al final, terminan por resistir las normas o bien por interpretar las normas de un



Las grandes ciudades seguirán siendo importantes. Sin embargo, se valorarán más los espacios abiertos.

modo tal que sea compatible con las formas de vida. En ese sentido, diría que en Chile, guste o no, es un hecho que el capitalismo y el mercado están sumamente enraizados y eso no se va a extirpar de la noche a la mañana, ni siquiera por efecto de un cambio constitucional”.

FUERZAS CENTRÍFUGAS Y CENTRÍPETAS

Así como la pandemia del Coronavirus alteró radicalmente la cotidianeidad de las personas, también es factible proyectar su influencia en cambios de largo alcance que afectan la vida, las viviendas y la ocupación del territorio. En Chile, como en otros países —observa el arquitecto, urbanista y decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Desarrollo (UDD), Pablo Allard—, se están empezando a dar dos tendencias

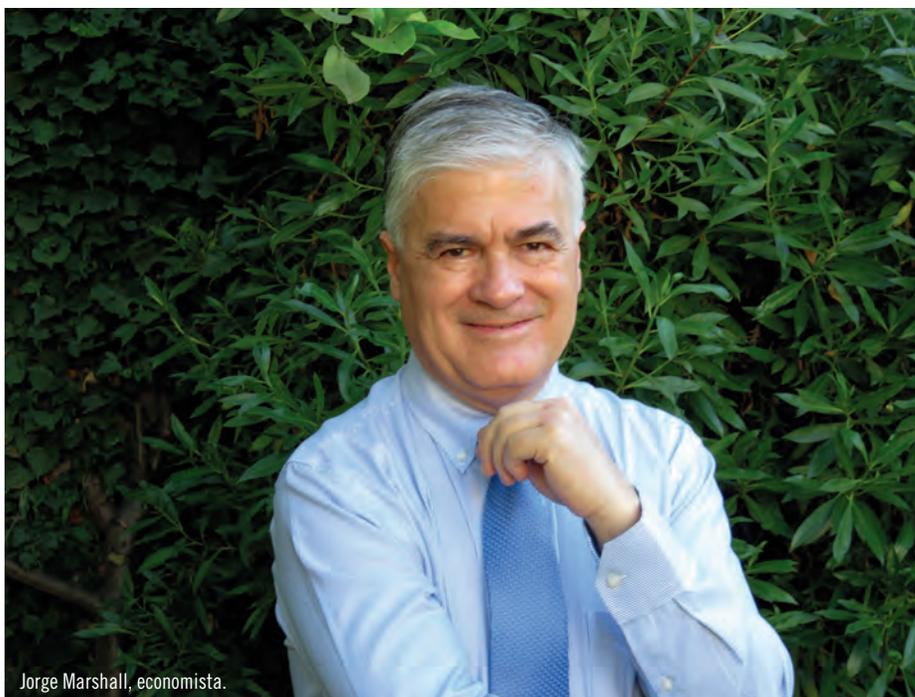
interesantes, descritas por Richard Florida, profesor de la Universidad de Toronto y líder del proyecto Covid Cities.

Una es una fuerza centrífuga que huye de los centros: la inclinación de las personas a dispersarse hacia las áreas suburbanas, las zonas rurales y las ciudades intermedias, favorecida por el auge del teletrabajo y los servicios de delivery, así como por el temor a utilizar medios de transporte masivos y el deseo de acceder a viviendas aisladas con patio, de manera de “estar mejor equipados para la próxima cuarentena”.

Incluso, agrega el académico, si fuera posible hablar de ganadores derivados de la pandemia, estos serían las ciudades intermedias, capaces de ofrecer mejor calidad de vida, una gobernanza más ágil y mayor equidad, con grandes oportunidades para recibir y capturar capital humano calificado.

¿Qué sucederá con las grandes ciudades? Van a mantenerse, explica Allard, producto de la segunda tendencia observada por Richard Florida: las fuerzas centrípetas. Los núcleos urbanos seguirán albergando actividades como la alta tecnología, las finanzas, la industria creativa y la ciencia, las cuales requieren proximidad.

Sin embargo, advierte el urbanista, va a haber un reajuste en los requerimientos y en la demanda de metros cuadrados. Por un lado, habrá espacio liberado por pequeños comercios que no sobrevivieron y por corporaciones que opten por el teletrabajo. Como consecuencia de ello, “se genera en las áreas centrales la posibilidad de que se aumenten los metros cuadrados de vivienda o se ajusten los de comercio, y ahí puede haber potencial interesante para generar barrios más mixtos y autónomos”.



Jorge Marshall, economista.



Eugenio Tironi, sociólogo.

“LA SALIDA DE la crisis requiere combinar las iniciativas propias de la respuesta inmediata a la emergencia, con una estrategia de mediano plazo que marque el rumbo hacia un crecimiento inclusivo y sustentable”, dice el economista Jorge Marshall.

Precisamente, la unidad del barrio es vital en el modelo de una ciudad más resiliente ante la pandemia, dice Allard. Los barrios ofrecen numerosas ventajas, dado que rompen con los estigmas de segregación, promueven estilos de vida más sostenibles, reducen las necesidades de grandes desplazamientos y potencian las instituciones comunitarias. “Es la idea de la ciudad de 15 minutos: que ojalá la mayoría de los hogares estén a menos de 15 minutos de viaje, a pie o en transporte público, de los principales servicios, fuentes laborales, equipamiento, áreas verdes”, describe.

En consecuencia, darle a la gente la capacidad de pasar la cuarentena en su barrio, refuerza “la necesidad de inyectar equipamiento, oportunidades laborales, servicios y comercio en muchos barrios periféricos”,